

Desigualdad educativa en América Latina: El caso de la Primera Infancia

Educational inequality in Latin America: The case of early childhood

Nini Johanna Camargo Pineda¹

Ana Camila Muñoz Cepeda²

Carolina Manrique Torres³

Fecha de recepción: 12-08-2024

Fecha de aceptación: 19-12-2024

Resumen

Se buscó identificar algunas de las repercusiones que generan las desigualdades sociales relacionadas con la calidad y el acceso a la educación de los niños de entre cero y seis años. Se revisó literatura relacionada con la calidad educativa, así como con los problemas estructurales y sociales inmersos en la educación. Se exploraron medidas tomadas por instituciones gubernamentales y de orden internacional para afrontar la llegada del SARS-CoV-2, así como también perspectivas de autores que apuestan por las innovaciones educativas como una posible solución.

En la discusión se contemplaron aspectos como la práctica docente, la escolarización más allá de la cobertura y la situación de la población de Primera Infancia en el sector educativo: a menor edad, mayor desigualdad. Para la década del 2000 se ha concebido una mayor expansión del acceso a la educación, aunque esto no signifique una mejora en la calidad; así como reflexionar sobre las reformas educativas que se logran a partir de los esfuerzos sociales. Finalmente, se identificó que la pandemia puso en jaque al sistema educativo, al ser uno de los sectores más afectados a mediano plazo.

Palabras clave: Desigualdad social, América Latina, práctica docente, Primera Infancia.

Abstract

This study aimed to identify some of the repercussions of social inequalities related to the quality and access to education for children aged zero to six. Literature on educational quality and the structural and social problems embedded in education was reviewed. Measures taken by governmental and international institutions in response to the arrival of SARS-CoV-2 were explored, along with perspectives from authors who advocate for educational innovations as a potential solution.

The discussion considered aspects such as teaching practices, schooling beyond access, and the situation of early childhood populations within the education sector—where the younger the child, the greater the inequality. By the 2000s, access to education had significantly expanded, although this did not necessarily reflect improved quality. The study also encourages reflection on educational reforms achieved through social efforts. Ultimately, it was found that the pandemic posed a critical challenge to the education system, being one of the sectors most affected in the medium term.

Keywords: Social inequality, Latin America, teaching practices, early childhood.

¹ Máster en Educación, Secretaría de Educación Distrital, Colombia; Docente; email: ninicamargo@usantotomas.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0905-8084>

² Doctora en Educación, Secretaría de Educación Distrital, Colombia; Directiva docente-coordinadora; email: anamunozc@usantotomas.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2138-3448>

³ Doctora en Educación, Colegio Ricaurte (IED), Colombia; Coordinadora; email: cmanrique@educacionbogota.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1314-7397>

1. Introducción

Las desigualdades e inequidades sociales han sido históricamente grandes preocupaciones para América Latina; de hecho, se han desatado problemáticas sociales, económicas y culturales derivadas de la violencia y los conflictos armados por los que ha atravesado este territorio. Asimismo, en los sistemas educativos latinoamericanos, esta desigualdad persiste como un desafío que afecta a la población de Primera Infancia.

Esta problemática ha profundizado brechas y segregación social, y la educación no ha sido ajena a tan carente escenario, que se materializa en situaciones como el ingreso y la permanencia en el sistema educativo, siendo este último uno de los motivos por los que se produce el presente documento intenta dilucidar cuestiones teóricas que demuestran y ponen en discusión la conflictividad entre el acceso educativo y la calidad en la educación para los niños en los primeros años de vida.

Teniendo en cuenta lo anterior, se identifica claramente que la educación es un escenario complejo, atravesado por cuestiones estructurales derivadas tanto de la acción como de la inoperancia de los gobiernos, así como de las políticas de orden mundial. Al mismo tiempo, se encuentra relacionada con dinámicas económicas, lo que ha convertido a la escuela en un lugar de reproducción de los sistemas

económicos dominantes, además de ser el producto del sujeto individual y/o colectivo de las sociedades. Por lo tanto, no basta con concebir la escuela como un espacio donde únicamente intervienen dos sujetos —el estudiante y el profesor—, sino que en ella participan toda una sociedad, diversas comunidades y múltiples procesos culturales. Sin lugar a duda, el contexto pandémico evidenció la importancia de la escuela como un espacio donde los sujetos intervienen de manera integral y colectiva.

A partir del contexto anteriormente descrito, el presente documento intenta incorporar en sus análisis y discusiones las desigualdades e inequidades presentes en la educación latinoamericana, abordándolas desde aspectos tales como: los retos de la práctica docente, destacando la necesidad de asumir responsabilidades individuales y colectivas dentro de los espacios académicos; otro elemento que se busca visibilizar es la escolarización como una alternativa pensada más allá de la cobertura. En este sentido, se reflexiona que, si bien los gobiernos y organismos internacionales han manifestado preocupación y han tomado acciones para ampliar la cobertura educativa, dicho esfuerzo resulta insuficiente si no se analiza también la calidad educativa, entendida como la construcción de herramientas necesarias para abordar el proceso formativo, crítico, científico y cultural de la escuela.



Estas cuestiones se materializan en un siguiente elemento de estudio, relacionado con el contexto actual de la Primera Infancia en el sector educativo: a mayor pobreza, mayor desigualdad. Los niños que carecen de acceso a una educación infantil de calidad tienen más probabilidades de experimentar efectos negativos a largo plazo en su rendimiento académico y desarrollo socioemocional, perpetuando ciclos de pobreza y bajo rendimiento (CEPAL, 2023).

Finalmente, se plantean como conclusiones la necesidad de ampliar el acceso a la educación y de adecuar las reformas educativas como actos tanto individuales como colectivos, coherentes con las necesidades reales de la escuela y de sus actores.

2. Desarrollo

• La educación en América Latina

La igualdad educativa ha sido un tema presente en las agendas internacionales desde la década de los sesenta. Precisamente, los intereses de los organismos internacionales y los gobiernos de los países latinoamericanos han centrado sus esfuerzos en dos factores considerados determinantes en términos de igualdad educativa: la expansión o cobertura del servicio y el mejoramiento de su calidad. Sin embargo, al realizar un análisis juicioso de las condiciones de los sistemas educativos, no ha sido posible alcanzar plenamente dicha

igualdad. Por el contrario, América Latina sigue siendo catalogada como una de las regiones con mayores y más notorias desigualdades en materia de servicios educativos. ¿Cuál es la razón de este fenómeno?

En América Latina se presentan graves y profundas desigualdades sociales, que sin lugar a duda repercuten en los sistemas educativos. La pobreza, la disparidad de oportunidades, el desempleo, la discriminación, las situaciones de vulnerabilidad, la perspectiva de género, la convivencia de diversas culturas, la migración, entre otros factores, hacen que lograr una igualdad educativa sea un proceso complejo. Para Buitrago Rojas (2023), estas desigualdades no solo no se han abordado adecuadamente, sino que son perpetuadas por la falta de una educación más inclusiva y equitativa en la región.

En busca de soluciones a estas problemáticas, los gobiernos se han centrado en asegurar la cobertura educativa para los niños de 0 a 6 años. Jiménez y Quintana (2020) explican que este proceso se intensificó en la década de los noventa, luego de que se reafirmara la importancia del periodo prenatal y del desarrollo adecuado en los primeros años de vida.

Al respecto, esta cobertura o expansión, desde ese momento hasta la actualidad, se ha tornado desigual al no tener en cuenta los niveles socioeconómicos y culturales de los

educandos, sus familias y contextos. Dicho acceso global no ha sido suficiente para mitigar las brechas de ingreso a los programas de educación en países de ingresos bajos y medios. Especialmente luego de la pandemia, según cifras de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en el año 2021 la situación de pobreza extrema para niñas, niños y adolescentes aumentó de 1,7 a 5,1 puntos porcentuales, generando un evidente riesgo en el acceso a las instituciones educativas.

Ahora bien, al hablar de igualdad en la educación de la Primera Infancia, es necesario abordar la calidad, la cual ha sido un emblema en las políticas y reformas en Latinoamérica. Sin embargo, no se ha tenido en cuenta la diversidad cultural de los niños, quienes provienen de distintos contextos sociales y familiares. Por tanto, cada uno posee una serie de destrezas, estructuras cognitivas y competencias diferentes. Estas “desigualdades estructurales”, como las denomina la CEPAL (2023), invitan a pensar que no se trata de dar lo mismo a todos, sino de ofrecer lo que cada quien necesita. No se puede uniformar ni homogeneizar la educación cuando las necesidades y características de las poblaciones estudiantiles son completamente distintas.

Así, esta diversidad acarrea más desigualdad en el sistema educativo debido al fenómeno de segregación socioeconómica y cultural entre las distintas instituciones escolares,

pues las escuelas más pobres cuentan con recursos limitados (UNICEF, 2020). Siguiendo este planteamiento, se reconoce que este fenómeno afecta a los más vulnerables y acentúa las diferencias sociales.

Lo anterior lleva a establecer que la tarea principal de la educación es disminuir las brechas de las desigualdades sociales, especialmente entre los sectores rurales y urbanos, así como las diferencias entre los niveles socioeconómicos, permitiendo oportunidades semejantes para todos. Como explican Jiménez y Quintana (2020), mejorar las condiciones de vida de los niños es posible mediante programas de calidad enfocados en la atención y el desarrollo infantil en contexto, superando así dificultades comunes que se manifiestan en las regiones latinoamericanas.

Una oferta educativa homogénea no podrá tener resultados exitosos en comunidades heterogéneas (Mayol-Lasalle *et al.*, 2020); cuando la oferta educativa es igual para estudiantes que provienen de distintos contextos sociales, lo que se genera es un incremento de las desigualdades, propiciando una cultura de conformismo y de alcance de logros mínimos. En este sentido, Alarcón Párraga (2024) propone la flexibilidad y la adaptabilidad como estrategias relevantes para diseñar y enriquecer los currículos y programas de atención a la Primera Infancia, teniendo en cuenta las condiciones del contexto de cada país de la región.



• Retos desde la práctica docente

La labor pedagógica es clave frente al fenómeno de la desigualdad que se vive cotidianamente. Un docente comprometido con su función social, que se configure como agente de cambio y aporte desde su quehacer —así como desde la investigación en los ámbitos institucional, administrativo, legislativo y educativo— puede contribuir de manera significativa a la transformación del sistema.

El impacto que tienen los docentes en el desarrollo de las habilidades socioemocionales y cognitivas de los estudiantes (OCDE, 2022) amerita detenerse a evaluar las prácticas y responsabilidades, tanto individuales como colectivas, dentro de los espacios académicos más próximos. En otras palabras, los procesos que se desarrollan en las instituciones educativas y sus repercusiones en la tarea de disminuir la desigualdad se fortalecen cuando existe una formación docente sólida y continua, que permita gestionar habilidades pedagógicas sensibles, capaces de contribuir de manera positiva a mitigar sus efectos.

Lo anterior hace referencia a que las prácticas pedagógicas constituyen una herramienta clave para evitar que se intensifiquen las desigualdades sociales con las que los niños llegan desde sus contextos extracurriculares. En este sentido, diversas investigaciones señalan

que las desigualdades educativas no se originan necesariamente dentro de las instituciones, pero sí pueden agravarse en ellas cuando se consideran factores como la ubicación (rural o urbana), la gobernanza escolar (pública o privada) y la concentración de estudiantes en condiciones socioeconómicas desfavorables (OCDE, 2023; Mayol-Lasalle *et al.*, 2020). De esta manera, el rol del docente en la Primera Infancia es fundamental para abordar las desigualdades educativas de forma integral.

Repensar y transformar el quehacer docente podría representar un camino para mitigar las desigualdades educativas, dando paso a la exploración de nuevos medios y modos de aprendizaje. Esto incluye desde la implementación de prácticas inclusivas en el aula hasta la participación en el diseño de políticas y programas que promuevan mayores oportunidades para los niños más vulnerables (Robledo Castro *et al.*, 2019). Todo ello, debido a la gran influencia que puede ejercer el docente en la formación de una conciencia orientada a la responsabilidad social.

• La escolarización como una alternativa pensada más allá de la cobertura

De acuerdo con los postulados de la Unesco (2020), una forma de erradicar la pobreza y hacer frente a la segregación es aumentar los años de escolarización o el tiempo que los

niños permanecen en el sistema educativo. La inclusión de una meta específicamente relacionada con la educación de la Primera Infancia en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) constituye un indicador claro de su importancia y de la prioridad otorgada a este tema tanto a nivel global como regional.

Sin embargo, la estrategia para lograrlo se ha centrado principalmente en hacer obligatoria la permanencia en el último año antes de la etapa primaria (a los cinco años). Según datos de la Cepal (2022), si bien los esfuerzos por aumentar la cobertura han sido significativos, también se ha observado un estancamiento en la última década. Esto evidencia la necesidad urgente de innovar en nuevas formas de atención dirigidas a los niños y niñas que aún no son alcanzados por el sistema.

Según Leyton *et al.* (2024), la educación para la Primera Infancia debe abordarse desde un enfoque de derechos, que contemple la provisión de servicios de manera integral. Esto implica considerar aspectos como la libertad de elección, la infraestructura y la participación de los usuarios, configurando así un enfoque multidimensional para favorecer la calidad educativa. De forma complementaria, Delgado *et al.* (2022) señalan como buenas prácticas para la educación en la Primera Infancia factores como el entorno político y financiero, el monitoreo, el currículo, el rol del docente y la participación familiar. La presencia de estos

elementos en las políticas educativas puede fomentar experiencias de calidad capaces de mitigar la desigualdad en los sistemas educativos de América Latina y el Caribe.

Por lo tanto, el asunto de fondo no radica únicamente en la cantidad de años que los niños permanezcan en el sistema educativo, sino en lo que aprenden durante ese tiempo. Es esencial que adquieran herramientas y competencias que les permitan una adecuada inserción en la educación formal primaria, así como mejorar la calidad de vida de su entorno familiar. Esto cobra especial relevancia al considerar que se trata de una de las etapas más decisivas en el desarrollo del ser humano. En esta línea, Brailovsky (2020) plantea que la educación inicial tiene como propósito aprender con los otros y de los otros, lo cual implica que, desde la práctica docente, se establezca un diálogo genuino con los niños, reconociendo sus opiniones, imaginarios y visiones del mundo cotidiano.

De esta manera, es posible promover experiencias en ambientes donde los procesos pedagógicos se desarrolle con intención, estructura y una planeación coherente, orientados al desarrollo integral de todos los niños en esta etapa. En estos espacios, debe otorgarse un lugar central a la participación infantil, su curiosidad, el pensamiento crítico y el fomento del aprendizaje colaborativo, como vías para mitigar las desigualdades inherentes a los contextos sociales y económicos de origen.



En este sentido, Conceição (2020) señala que los sistemas educativos deben centrarse en promover acciones catalizadoras que empoderen a los estudiantes para generar cambios a partir de la identificación y solución de problemas en su entorno.

Con esta intención, se propone trabajar en la adaptación curricular para que las acciones pedagógicas tengan sentido y fundamento, considerando que “la educación debería ser el mejor mecanismo de ascenso e inclusión que se tiene en la sociedad” (Arango *et al.*, 2020, párr. 1). En este proceso, la participación de padres, estudiantes y de toda la comunidad educativa resulta fundamental, ya que permite configurar las características de la formación que deben recibir los niños, de acuerdo con el grupo social al que pertenecen. Esto se plantea como una alternativa viable para ofrecer mayores oportunidades y fomentar una educación más equitativa y contextualizada.

- **La Primera Infancia en el sector educativo: a menor edad, mayor desigualdad**

A escala mundial, uno de los sectores que más sintió los efectos negativos provocados por la propagación del SARS-CoV-2 es el educativo, sin duda alguna, con efectos devastadores para América Latina y el Caribe, luego de las medidas tomadas por los gobiernos, inicialmente con el cierre masivo y continuado de todas las instituciones educativas, lo que

afectó a más de 170 millones de estudiantes, según cifras del Banco Mundial (2021).

Efectivamente, la Primera Infancia como población escolar no fue ajena a estos efectos adversos. El primer factor se relaciona con la baja matrícula registrada en el año 2020, según datos del Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) de la Universidad Javeriana (2021), donde el decrecimiento fue de 2.6%. Un segundo factor está relacionado con la interrupción en el proceso de formación, ya que el juego, el aprendizaje experiencial y la socialización son desarrollos que no se pueden realizar por medio de clases remotas o virtuales, como sí se logró con estudiantes de cursos superiores. Así mismo, se hizo evidente la brecha digital que persiste en la región.

Cifras publicadas por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) (2020) señalan que el 32% de la población de América Latina y el Caribe no cuenta con servicios de internet, indispensables para el desarrollo de las clases en línea. Además, menos del 37% de la población rural tiene acceso a la conectividad, en comparación con la población urbana, donde esa proporción asciende al 71%. Esta situación evidencia también la desigualdad educativa territorial que enfrenta Latinoamérica.

La Cepal (2020) entiende la conectividad “como el servicio de banda ancha con una velocidad adecuada y la tenencia de

dispositivos de acceso” (p. 2), y su carencia se configuró entonces como una manifestación de la insuficiencia de oportunidades iguales para todos. Según este informe, los niños entre cinco y 12 años (preescolares y estudiantes de primaria) son precisamente uno de los grupos etarios con menores posibilidades de conectividad. De igual manera, se refleja una gran diferencia entre los estratos económicos altos y los más bajos en cada país de la región.

Inevitablemente, la deserción escolar aumentó debido a las condiciones que esa nueva “normalidad” trajo consigo, un impacto que no solo recae en el aprendizaje, sino también en los años de escolaridad, que posiblemente se incrementarán debido a la repetición de cursos. Este fenómeno, a mediano y largo plazo, incidirá en la movilidad social, ya que, por un lado, reducirá la posibilidad de que niños y niñas de familias de bajos recursos culminen satisfactoriamente su educación secundaria, y por otro, provocará la incursión temprana en el mercado laboral para mitigar las necesidades económicas de la familia.

Frente a la situación económica de la población infantil en la región, la Cepal (2022) manifiesta que el nivel de pobreza que afecta de manera directa a la población infantil y adolescente es un 45% mayor que en otros grupos etarios. Esta incidencia de pobreza aumenta significativamente cuando las familias tienen tres o más niños entre

los cero y los cinco años. Las consecuencias de esta situación se reflejan en entornos de desarrollo con carencias en cuanto a niveles de aprendizaje, nutrición, salud y seguridad.

Un tercer factor que ha incrementado las situaciones de desigualdad en la Primera Infancia es el aumento de escenarios de abandono, maltrato, y afectaciones físicas y psicológicas derivadas del confinamiento (CPC, 2023), presuntamente porque las familias, en el interior de sus hogares, tuvieron que hacer frente a situaciones que, en otros momentos, eran responsabilidad exclusiva de los docentes.

Lo anterior evidencia que, para los países de América Latina y el Caribe, la necesidad imperiosa es generar cambios significativos para mejorar los sistemas educativos, una vez superada la crisis económica y de salud. En este sentido, las políticas educativas deben enfocarse en identificar las causas, consecuencias y posibles soluciones desde el contexto local, con el fin de garantizar no solo la equidad en la educación, sino también la transformación social.

Según el informe de la Cepal (2021), “para una recuperación transformadora, se requiere que las políticas de corto plazo tengan una visión de largo plazo y sean coherentes entre sí” (p. 31); es decir, es necesario superar la baja inversión, la baja productividad y el limitado acceso a la tecnología, aspectos que, lamentablemente,



también quedaron en evidencia a raíz de la pandemia y que se ven afectados por la alta tasa de corrupción y las políticas fiscales de cada país.

3. Conclusiones

Las desigualdades educativas en América Latina siguen siendo profundas y se relacionan con factores económicos, sociales, culturales y geográficos. Tras la revisión de la literatura, se puede determinar que, aunque se han logrado avances significativos en la cobertura educativa, la calidad de la educación sigue siendo una barrera para el desarrollo pleno de los niños, especialmente después de la pandemia.

Dentro de este panorama, y como lo menciona la Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación (Clade, 2021) en su informe ejecutivo, la pandemia “puso en jaque al sistema educativo y afectó profundamente su capacidad de respuesta, pero [...] desencadenó una serie de iniciativas que, de consolidarse e integrarse

a la política regular, pueden representar un gran aporte para la educación del futuro” (p. 8). Por ello, es primordial que, como región, se fortalezcan los lazos de cooperación, aunando esfuerzos para realizar los ajustes pertinentes en el campo de las políticas educativas, con el fin de continuar avanzando en la superación de los problemas sociales derivados de la desigualdad educativa.

Las transformaciones de los sistemas educativos que, desde las políticas públicas y su diseño, logren incluir un enfoque integral que aborde tanto las desigualdades estructurales como las específicas de cada país de la región, deben consolidarse y evaluarse para medir los avances y alcances, asegurando que la educación de la Primera Infancia sea de calidad, inclusiva y equitativa. Sin embargo, para atender los desafíos que aún persisten, las políticas educativas deben fortalecer la formación docente, promover la inclusión, fomentar la participación de las familias, asegurar la sostenibilidad financiera y abordar la intervención en salud.

4. Referencias

- Alarcón-Párraga, C. L. (2024). Guía de implementación de modalidades flexibles en primera infancia. Caracas: CAF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/2336>
- Arango, C., Paz, M., Aguilar, M. y Riveros, A. (2020). *Observatorio de comportamientos culturales Utadeo*. <https://www.utadeo.edu.co/es/noticia/tendencia/observatorio-de-comportamientos-culturales/207076/la-inequidad-educativa-en-colombia>

Banco Mundial. (2021). *Actuemos ya para proteger el capital humano de nuestros niños: los costos y la respuesta ante el impacto de la pandemia de COVID-19 en el sector educativo de América Latina y el Caribe*. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/35276>

Brailovsky, D. (2020). *Los escenarios del aprender en el nivel inicial: placer, necesidad, inmersión y escolaridad*. En Artículos, Pinceladas No 6. Buenos Aires: Ediciones Deceducando.

Buitrago-Rojas, M. S. (2024). Reflexiones sobre la educación en América Latina: Diversidad, desafíos y transformación. *Revista Boletín Redipe*, 13 (4), 70–75. <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/2111/2104>

Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación [Clade]. (2021). *Desigualdades educativas en América Latina: tendencias, políticas y desafíos*. https://redclade.org/wp-content/uploads/CLADE_AmerLatina_Resumen_Educ-y-Desiguald_v2.pdf

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [Cepal]. (2023). *Desafíos: Los derechos de la infancia y adolescencia en América Latina y el Caribe*. <https://repositorio.cepal.org/entities/publication/0a9fce1f-07b0-4ae5-8e15-ccabfb9c007a>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [Cepal]. (2020). *Informe especial 7: Universalizar el acceso a las tecnologías digitales para enfrentar los efectos del COVID-19*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45938/4/S2000550_es.pdf

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [Cepal]. (2021). *Informe especial 11: La paradoja de la recuperación en América Latina y el Caribe. Crecimiento con persistentes problemas estructurales: desigualdad, pobreza, poca inversión y baja productividad*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47043/5/S2100379_es.pdf

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [Cepal]. (2022). *Panorama Social de América Latina y el Caribe 2022: la transformación de la educación como base para el desarrollo sostenible*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/48518-panorama-social-america-latina-caribe-2022-la-transformacion-la-educacion-como>



Conceição, P. (2020). *Empoderar a las personas, impulsar la transformación. En La próxima frontera. El desarrollo humano y el Antropoceno*. Nueva York, Estados Unidos. DOI: ISBN 978-92-1-1264449.<https://dds.cepal.org/redesoc/publicacion?id=5479>

Consejo Privado de Competitividad [CPC]. (2023). *Informe Nacional de Competitividad 2023-2024*. Punto aparte. <https://compite.com.co/informe/informe-nacional-de-competitividad-2023-2024/>

Delgado, C., Bonilla Jarquín, A., Nanne, I., Guzmán, L., de la Cruz, A., Zúñiga, S., Chévez Reinoza, I., Guzmán, L., Vijil-Cándida, J., (2022). Buenas prácticas de atención y educación en la primera infancia en Centroamérica y República Dominicana. *Revista Espiga*, 21 (43) 26-74

Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) de la Pontificia Universidad Javeriana. (2021). *Informe No. 43. Desafíos y brechas en cobertura en primera infancia en Colombia*. <https://lee.javeriana.edu.co/documents/5581483/7046588/INFORME-43+-COBERTURA-Y-DESAFIOS-PRIMERA-INFANCIA-LEE-PUJ.pdf>

Leyton Navarro, C., Cunill-Grau, N., Aguirre Sanhueza, T., Foster Tejero, B. (2024). Un enfoque multidimensional para la garantía de derechos: La educación temprana en Santiago, Chile. *Rumbos TS*, 19 (31), 23-51. <https://dx.doi.org/10.51188/rrts.num31.850>

García-Huidobro, J. (2009). *Una nueva meta para la educación latinoamericana en el Bicentenario*. Madrid: OEI y Santillana. <https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1271101900.huidrovo.pdf>

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. [IICA]. (2020). *Conectividad rural en América Latina y el Caribe. Un puente al desarrollo sostenible en tiempos de pandemia*. <https://repositorio.iica.int/handle/11324/12896>

Jiménez-Rojas, Á. M. y Quintana Hernández, L. S. (2020). Calidad en la educación inicial: desafío aún pendiente en América Latina. *Hallazgos*, 17 (33), 103-132. DOI: <https://doi.org/10.15332/2422409X.5025>

Nanne-Lippmann, I., Bonilla-Jarquín, A. M., Chévez-Reinoza, C. I., de la Cruz-Padilla, A. S., Guzmán-Taveras, L. N., Paz-Delgado, C. L. y Zúñiga-Arrieta, S. (2022). Buenas prácticas de atención y educación en la primera infancia en Centroamérica y República Dominicana. *Revista Espiga*, 21 (43), 26-74.

OCDE (2022), Resolver la brecha educativa: llevar docentes competentes a las escuelas que más los necesitan, TALIS, OECD Publishing, París, <https://doi.org/10.1787/92b75874-en>

Robledo-Castro, C., Amador-Pineda, L. H., & Ñáñez-Rodríguez, J. J. (2019). Políticas públicas y políticas educativas para la primera infancia: desafíos de la formación del educador infantil. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 17 (1), 169–191. <https://revistaumanizales.cinde.org.co/rlcnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/3555>

Unicef. (2020). *Acceso y equidad en la educación para la Primera Infancia. Evaluación de cinco países de América Latina y el Caribe*. <https://www.unicef.org/lac/media/11046/file/Acceso-Equidad-Educacion-Primera-Infancia.pdf>

